

PROBLEMAS DE CONVIVENCIA EN LAS AULAS >

El suicidio de un adolescente de Hondarribia que estaba sufriendo el acoso y el maltrato de sus compañeros en clase ha hecho saltar la alarma sobre un fenómeno, el 'bullying', que afecta directamente a un 5% de alumnos e indirectamente a un 30%. TEXTO Jesús Iribarren

Cuando el colegio es un infierno

HA sucedido a muy pocos kilómetros de aquí y quién sabe si no pudiera haber pasado en el colegio de al lado. Nuestro propio hijo o hija puede estar siendo una víctima del *bullying* o ser un acosador/a, que no es mejor. El fenómeno está ya muy estudiado en otros países como Japón, EEUU o Suecia. La teoría y los precedentes son claros, falta prevenirlo en la práctica para no equiparnos con países punteros pero en la peor de sus facetas. En Navarra el sindicato STEE-EILAS lanzó una campaña en el 2002 (ha distribuido un manual por todos los centros) y la UPNA ha acogido precisamente este verano un oportuno curso sobre el tema. La responsabilidad es de todos: docentes, padres, madres, compañeros, Administración... Se pueden dar explicaciones sobre el *bullying* o el acoso entre iguales pero para saber de qué se habla no hay vía más directa que reproducir –sin nombres propios–, varias historias reales, pesadillas que pueden estar sucediendo más cerca de lo que pensamos.

LA MUERTE DE JOKIN

Acusado de chivato y tras sufrir la burla en clase por una diarrea, acabó suicidándose

La noticia ha provocado una gran convulsión en la CAV. Existe abierta incluso una investigación policial, además de ocho expedientes académicos. No se sabe cómo acabará todo esto, pero por desgracia ya es conocido el final del protagonista de esta dura historia.

Su nombre es Jokin. Tenía 14 años y estudiaba en el instituto de Hondarribia (Fuenterrabía). Su identidad y datos personales no ha trascendido pero sí se han ido publicando aspectos del callejón sin salida que fue su existencia una vez que cruzaba la puerta de ese centro.

Jokin dejó su casa una madrugada de la pasada semana con su bicicleta y nunca volvió. Su cuerpo apareció al pie de las murallas de la localidad. Era el final de una vida *normal*, pero que tenía un lado oculto que sólo al final fue conocido por sus padres. Todo se agravó el año pasado cuando, afectado por un proceso diarreico, se hizo sus necesidades encima. Un grupo de compañeros, que habían comenzado ya a acosarlo y a humillarlo, encontraron una nueva veta para hacerlo. Al empezar este curso incluso festejaron el aniversario de ese suceso. Pero ni siquiera las vacaciones fueron tranquilas. Durante una colonia de verano, Jokin y varios alumnos fueron sorprendidos por los monitores fumando porros. El responsable de la actividad avisó a los padres de todos por carta pero el resto de la cuadrilla logró interceptar la misiva que sí llegó a los padres de Jokin. Éstos, alarmados, llamaron a los demás para ver qué sabían de todo eso destapando la maniobra. Esto le valió a Jokin el agravante de "chivato", lo que –según publica el *Diario Vasco*– también fue motivo de varias agresiones físicas en el inicio de este curso. El personal del

centro no se percató de todo esto hasta que el pasado día 17, la tutora del curso llamó a la familia de Jokin para informales de que su hijo no había acudido al instituto. Demasiado tarde. Jokin no quería saber nada más de ese infierno creado por sus propios compañeros. Ocho de ellos también han dejado de acudir a clase cautelarmente y sus padres se encuentran también muy afectados. Obviamente menos que los de Jokin, aunque tampoco es algo agradable para un padre saber que su hijo es un presunto agresor. No obstante, los implicados pueden ser muchos más ya que también hubo un bombardeo de balonazos en el gimnasio por parte estudiantiles de otros cursos. Nadie esperaba un suicidio, pero eso es lo que ha sucedido. ¿Causa directa o indirecta?

LA HISTORIA DE MAITE

La soledad del patio, las risas del pasillo y la basura en el pupitre

La historia de Maite es mucho más cercana en el espacio, aunque no en el tiempo. Maite, de 13 años, era bastante introvertida. Estudiaba los últimos años de la educación obligatoria y no era muy brillante en las notas, pero tampoco repetía. Iba y venía sola desde casa a un colegio pamplonés y durante los recreos también permanecía en una esquina del patio sin jugar con nadie. No podía comer el bocadillo porque un día sí y otro también se lo habían robado del cajón. Aprovechando que no estaba en clase y dejaba allí sus cosas un grupo de chicos –el papel de las chicas era más pasivo, de *hacer el vacío*– se infiltraba en el aula y de manera sistemática, esparcían por el suelo todos sus libros de la mochila y le vaciaban la papelera, con basuras orgánicas, en su mesa. Esto era motivo de carcajadas a la vuelta del recreo y la correspondiente reprimenda de la profesora. Bronca que no iba hacia los agresores –ni siquiera se percataba de esto– sino hacia la agredida. Luego las cosas pasaron a mayores. No hubo agresiones físicas pero sí insultos. Un día le pusieron un cartel sobre la mesa en el que se leía: "La marrana *number one*". Luego, desde las escaleras, le increpaban con insultos tipo "zorra", "tonta" y otras lindes. Maite terminó como pudo el curso, pero jamás siguió estudiando.

EL TRANCE DE GABRIEL

"Mi hijo dice que está enfermo y que no quiere ir a clase, pero me ha confesado que le pegan"

Gabriel no llegó a suicidarse pero su vida adulta no ha sido ningún camino de rosas. Posiblemente en parte se deba a lo que pasó en un instituto de Secundaria de una localidad colindante a Pamplona cuando tenía 15 años. Una mañana, el padre de Gabriel llamó al instituto: "Mi hijo está enfermo y no va a ir hoy a clase... bueno –agregó con voz entrecortada– en realidad no quiere volver porque me dice que le pegan y



Los profesores deben vigilar las actitudes de cualquier niño. FOTO: ARCHIVO

que sus compañeros le hacen la vida imposible. Empiezan a empujones y cachetes en el pasillo organizando un juego en el que siempre pierde él. Dice que son siempre los mismos, pero no me quiere dar los nombres por temor a que si le ven en la calle le peguen más. No quiere ni salir de casa". La profesora escuchaba atónita al otro lado del aparato este relato. Era la tutora de Gabriel y no se había dado cuenta de todo esto, que es cierto que sucedía en los intermedios de clase y fuera del aula. La profesora, con una voluntad autodidacta –nunca le habían hablado del *bullying*– ideó una estrategia para descubrir lo que era una auténtica trama de acoso con líderes, cómplices y espectadores pasivos. Para ello se valió de una encuesta (*elige tres compañeros para ir de excursión, ¿con quién no irías nunca...?* a modo de juego con el que pudo diseñar la red de relaciones en el curso: Gabriel estaba fuera de todas ellas.

El suicidio de un adolescente en Guipúzcoa ha hecho saltar la alarma

Navarra no cuenta aún con planes 'antibullying' en cada centro, aunque no es ajena al tema

QUÉ ES EL BULLYING

● **En la teoría.** Bullying es un término inglés (viene de Bull, toro) con el que se identifica el maltrato entre iguales. Este fenómeno abarca un conjunto amplio de actos intencionados e hirientes producidos repetidamente por unos alumnos contra otros que consisten en maltratar física o psicológicamente intimidando, abusando o realizando otras conductas como poner motes, amenazar, rechazar, excluir...

● **En la práctica.** Esto se traduce en distintas manifestaciones. El Bullying puede ser físico, verbal, emocional o sexual. El físico incluye puñetazos, tirar del pelo, morder, golpear, empujar, robar cosas (apuntes, bocadillo, tareas, ropas, juguetes...). El emocional consiste en rechazar, humillar, chantajear, aislar, impedir la participación, atormentar, extorsionar, discriminar por la etnia, discapacidad física, orientación sexual... A veces se presenta como un juego o una broma. La clave para definirlo como Bullying es que se repita sobre la misma persona, persona que acaba sufriendo esa angustia cuando lo padece, antes de ello y después de sufrirlo. Normalmente se desarrolla en lugares que escapan de la vigilancia de los adultos como patios, recreos, comedores, pasillos.

CÓMO SE DETECTA

● **En el colegio.** Resulta complicado ya que en muchas ocasiones se aprovechan esas zonas oscuras a los ojos del adulto. Por eso es fundamental la coordinación entre el personal docente y no docente del centro. Un cuidador de comedor o de patio puede ser tan eficaz o más que un profesor que sólo esté en el aula. Es fundamental observar cualquier tipo de agresión física así como los sociogramas o mapas de relaciones que en muchas ocasiones se ven con claridad. Cuando un alumno/a pasa mucho tiempo sólo o en un grupo que en teoría no es el natural (muchas veces sólo las chicas acogen a un chico maltratado) es algo que debe motivar un seguimiento. La ubicación en el comedor y en otras actividades extraescolares también da muchas pistas. Ante cualquier lloro es preciso establecer también un análisis de campo para saber si es algo fruto de sucesos habituales o puede ser la consecuencia de un acoso. Una vez intuido un profesor/a con pericia puede, mediante técnicas (la más famosa es la de un experto escandinavo llamado Pikas) hacer una foto fija de la clase.

● **En casa.** Cuando un alumno/a presenta trastornos en el apetito, angustia para ir al colegio, viene de él llorando o se observa que no cuenta con un círculo de amigos (en esto a veces los acosadores suelen engañar) hay que tratar de hablar con él (tendrá miedo a que se agrave su situación como chivato) y ponerse en contacto con el orientador o tutor, siempre en actitud constructiva.

PROBLEMAS DE CONVIVENCIA EN LAS AULAS

Avilés: "No podemos permitir que nadie sufra en la escuela"

JOSÉ M^a AVILÉS ES UNO DE LOS MAYORES EXPERTOS ESPAÑOLES

La UPNA también acogió este verano un curso específico en el que se alertó sobre este problema

PAMPLONA. José María Avilés es uno de los mayores expertos a nivel estatal sobre *bullying*. Suya es la primera tesis doctoral sobre el acoso entre iguales. Desde hace varios años tiene una amplia relación con Navarra -ha dado varias charlas- y su opinión también ha sido requerida por los sucesos de Hondarribia. Gran parte de las ideas que en su momento expresó en este periódico -en la línea de las expresadas luego por otros

expertos en la UPNA- cuando se hablaba de casos lejanos como los americanos o alemanes, por desgracia se han cumplido. Su conclusión es de calado. Considera que ni la escuela ni la sociedad puede permitirse que existan estos casos de *bullying* porque está en juego, no sólo la vida y el futuro de las víctimas sino las de los agresores y e incluso la de los espectadores (cómplices o pasivos). Es una educación en valores que no sólo llega por parte de los profesores sino también de la televisión y de los padres, factores que en su opinión hay que tener en cuenta para atajar el tema.

"Los que acosan a sus compañeros en el aula pueden ser los agresores sexuales del futuro o los causantes de *mobbing* en breve plazo", sentenciaba este psicólogo. Esta visión que va más allá de las primeras y más graves víctimas abre un panorama social y de calado. Desde su



José María Avilés, psicólogo y experto en 'Bullying'. FOTO: ARCHIVO

perspectiva todos son culpables y víctimas de alguna manera. Los padres porque en ocasiones alienan estereotipos que animan a la ley del más fuerte ("si te pegan, devuelve", "tienes que aprender a defender") o en otras, como padres de víctimas, no saben cómo afrontar el asunto y acaban transmitiendo mayor angustia al alumno o generando conflictos con los profesores. Éstos, porque es en el ámbito que está bajo su control donde se producen hechos muy graves ante los que en ocasiones, no saben o no pue-

den responder por la falta de medios y sensibilización. Que haya un caso de maltrato es el mayor fracaso de un centro. Los alumnos acosados, sin llegar al extremo de suicidarse, pueden sufrir traumas para toda la vida y los maltratadores pueden ser *carne de cárcel* cuando se topen con la realidad de que no todo vale. Finalmente, el resto de compañeros, si son cómplices o no se implican ante una injusticia, están formándose con unas carencias éticas que luego se extrapolarán a otros asuntos en la vida de adultos. >J. I.C.

QUIÉN ES QUIÉN

● **El agresor/a.** Normalmente es un varón con notable fortaleza física. Tiene una autoestima y autosuficiencia teóricamente alta aunque en realidad puede tratar de compensar carencias maltratando a los más débiles. Esto le encumbra ante los demás que en muchos casos callan o se ponen de su lado, "por si acaso". Hay diferentes variedades, desde este alumno con fuerza física (el típico matón) hasta versiones mucho más sibilinas como una alumna -es un caso real- muy brillante e inteligente que no "se manchaba las manos" sino que desde un segundo plano azuzaba al resto del grupo contra una persona más débil. En general son alumnos que cuando salgan del ecosistema escolar tendrán problemas porque están acostumbrados a que todo les valga y el mundo no es así.

● **La víctima.** Son siempre los más débiles de la clase y están solos. Si tuvieran también grupo sería una pelea entre bandas, no un acoso. Suelen ser personas con baja autoestima con grandes dificultades de relación y muy encerrados en sí mismos. Es difícil que cuenten lo que les pasa en casa o al profesor. El trauma y la angustia continuada tienen efectos sobre su trayectoria académica y tienen malas notas. ¿Cómo van a pensar en estudiar si sólo aspira a sobrevivir? Además, a estas edades no se tiene una perspectiva de futuro y se piensa que esto será así siempre, lo que se convierte en algo insoportable. Pueden llegar a desarrollar enfermedades psicosomáticas. No quieren ir a clase y lo que en un principio pueden ser fiebres y vómitos fingidos, acaban siendo reales. A veces puede que estén sobreprotegidos en casa o simplemente tengan interiorizados unos valores normales como el no responder a la fuerza con la fuerza. También puede suceder lo contrario, que respondan de manera agresiva convirtiéndose en personas antipáticas con lo que es la pescadilla que se muerde la cola.

● **Los compañeros cómplices.** El resto de la clase tiene una papeleta difícil, conocida la supremacía del líder acosador/a. Sin embargo, éste siempre tiene cómplices que bien por miedo a ser la próxima víctima o por gusto secundan sus acosos o hacen de instrumentos para él.

● **Los compañeros pasivos.** Otro sector puede optar simplemente por mantenerse al margen. Sin embargo es una actitud con efectos negativos en el débil y que siembra un tipo de personalidad para la vida de adulto también muy precaria. Si cuando eran pequeños no fueron capaces de levantar la voz ante el maltrato a un compañero, de mayores difícilmente se sensibilizarán ante otras injusticias ya sea la tortura, el hambre, el terrorismo... Es en este grupo donde la sociedad se juega en la escuela un valor cívico básico como es rebelarse ante las injusticias y comprometerse con los más débiles. Pero eso tiene su coste, claro. De pequeños y de mayores.

● **Los padres.** Tienen una difícil papeleta tanto si son padres de una víctima como si lo son de un agresor. A veces suelen dar malos ejemplos con mensajes tipo "debes espabilar", "si te pegan devuelve"... o actuaciones de protección de su hijo pase lo que pase. Hay que hablar mucho.

● **El profesorado.** También es un papel clave. Debe detectar el problema, relacionarse con la víctima, los agresores y sus padres y poner medidas para solucionarlo. Necesita ayuda institucional y formación ante esto.

Marta, madre de una víctima: "Notaba a mi hijo un poco raro, pero jamás imaginé lo que pasaba"

EL PAPEL DE LOS PADRES ES FUNDAMENTAL EN LA DETECCIÓN Y EN LA PREVENCIÓN DEL 'BULLYING'

PAMPLONA. Desde que comenzaron las charlas en los colegios sobre *bullying* han sido bastantes los casos ocultos que han salido a la luz. La historia de Marta -un nombre también ficticio por secreto profesional de quien lo atendió- puede ser la de cualquiera. En este ámbito los padres y madres se reparten el peso. Lo que sucede es que suele ser ya bas-

tante tarde porque el proceso está muy avanzado. "Yo me di cuenta por dos cosas, aunque nunca me imaginé lo que estaba pasando. En primer lugar mi hijo, de 12 años, cada vez tenía más miedo a volver al colegio. Incluso simulaba enfermedades. Lo sé porque no tenía fiebre cuando se la tomaba, aunque al final me asustó pues incluso se ponía malo físicamente, con vómitos y ansiedad, cuando llegaba el lunes y había que ir al colegio. Creo que somatizaba toda esa angustia que anticipaba. Unido a eso lo que me hizo saltar la alarma fue que después de un cumpleaños en el que vinieron varios de

sus compañeros mi hijo se echó a llorar cuando le comenté algo sobre sus amigos. *Yo no tengo amigos. Han venido aquí porque les llevo caramelos pero en el patio nunca quieren jugar conmigo, se ríen de mí*, me contestó entre lágrimas". A partir de ahí Marta sintió la necesidad de hacer algo. Ver sufrir a un hijo es algo difícil de soportar, pero por otro lado con los niños pequeños nunca se sabe. Pidió una entrevista con el profesor y éste no le dio mucha importancia. Le dijo que no había notado nada raro y que el tiempo no le daba para dar clase a veinte alumnos y, además, vigilar el pasillo. Más tarde habló

con los padres de dos de los chicos que su hijo identificó como acosadores. El barrio es pequeño y todos se conocen. Fue peor porque se pusieron a la defensiva, incluso pasaron a hacerle el vacío a ella. "Hablé con mi marido y decidimos cambiar a nuestro hijo de centro cuando terminara el curso. No es la mejor solución, porque se ha desarraigado de su entorno, pero no podía verlo así. Creo no llegaron a pegarle ni nada parecido, pero le hacían sentirse casi como un apestado. Ahora todo va mejor. Ha hecho amigos de verdad, aunque nunca sale a jugar en el barrio", recuerda. >J.I.C.

Lourdes, profesora: "Esto es algo muy serio y debemos prepararnos"

LOURDES ESCRIBANO PARTICIPÓ CON SU EXPERIENCIA COMO TUTORA EN UN CURSO SOBRE 'BULLYING'

PAMPLONA. Lourdes Escribano conoce muy de cerca el fenómeno del *bullying*. En primer lugar porque en su labor sindical de prevención laboral ha prestado mucha atención a la formación sobre este fenómeno y, en segundo, porque a lo largo de su dilatada experiencia en las aulas -como tutora y también orientadora en ocasiones- se ha topado con varios casos. Recientemente participó en el curso de verano que la UPNA organizó sobre este fenómeno este vera-

no. Su aportación es esa visión a pie de aula y de centro cuando, la vida normal del colegio se ve alterada por algo tan grave como un acoso. "Yo también pensaba al principio que estas cosas pasaban desde siempre en el colegio y más allá de evitar que haya problemas de convivencia, no le dabas mucha importancia. Pero cuando empiezas a leer y a informar cuentas con claves con las que identificas la realidad y valoras la importancia de su gravedad, gravedad para todos, para el docente, para el acosador, para el acosado, para los padres de ambos e incluso para el espectador pasivo...", explica. Escribano comenta que el profesor se siente superado y con falta de recursos con este asunto. La colaboración



Lourdes Escribano, tutora.

con la dirección y el orientador es importante, pero al final es casi el tutor el que está encima del grupo y tiene que resolver el tema. "Es evidente que hay que sancionar conductas violentas, pero no sólo sancionar", comenta. "He tenido varios casos y los he ido sacando adelante como he podido, creo que con bastante buen resultado. Es fundamental sobre todo, una vez detectado (lo que no es fácil porque suelen aprovechar espacios como el patio o los pasillos, sin presencia de adultos), hablar con todos los alumnos y sobre todo ganarse la mediación del líder de la clase, muchas veces el o la acosadora. Es posible llegar a que ellos sean conscientes de que están haciendo daño. Hay historias increíbles para edades tan pequeñas. Me ha tocado ver llorar a padres de víctimas pero también a madres de agresoras. El tema es serio y no sólo está en juego la escuela -pública y privada- sino la sociedad que queremos", explica al tiempo que pide planes antibullying. >J.I.C.